

TEMAS Y FORMAS HISPÁNICAS: ARTE, CULTURA Y SOCIEDAD

Carlos Mata Induráin y Anna Morózova (eds.)



LOS PASOS COMO UN TIPO DE ESCULTURA ESPAÑOLA

Galina Tomirdiario
Museo del Hermitage, San Petersburgo

A pesar de que el tema del presente artículo se refiere a la escultura, una noción bastante amplia, su título incluye una palabra adicional poco clara: *pasos*. Aquí es preciso explicar que la palabra *pasos* tiene tres significados distintos. El primero es ‘un movimiento’ o bien la ‘acción de pasar’. El segundo tiene que ver con las numerosas celebraciones religiosas que son frecuentes en España —este país cuenta con unas mil fiestas religiosas, algunos hasta sostienen que son unas cuatro mil. Como indica con razón el cónsul honorario de España en San Petersburgo, señor Blanco, «se puede decir que España siempre está de fiesta, al menos en alguna de sus partes»¹. Aun leyendo una de las obras del siglo xvii podemos encontrar una cita así: «El mes de agosto tiene tantos días festivos cuanto laborales»². Esta cantidad increíble de días no laborales me impresionó durante uno de mis primeros viajes por España, y, como nos comunicaron más tarde, aquel mayo contaba con diecisiete días festivos.

En la época de estas fiestas (sobre todo en Semana Santa) se celebran numerosas procesiones. Para ellas se utilizan varias esculturas, algunas gigantescas, otras no muy grandes. Para llevar estas esculturas utilizan plataformas especiales, colocando las estatuas encima de ellas. Se llaman *pasos*, porque cuando la gente las lleva parecen pasar por las calles. Estas plataformas pueden ser muy grandes y pesadas, algunas alcanzan hasta tres toneladas. En su traslado pueden participar hasta

¹ Shashkov y Kostileva, 2002, p. 4.

² Shashkov y Kostileva, 2002, p. 6.

cuarenta personas porteadoras (en la mayoría de los casos son parroquianos de la iglesia del lugar). Cada uno lleva un peso que puede alcanzar ochenta kilos. Previamente los participantes de la procesión se entrenan tres meses. Durante estos ensayos de la futura celebración las plataformas se llevan sin estatuas ni esculturas, que se colocarán después, cuando llegue el día de la fiesta.

Es decir, el término *paso* se emplea con un significado distinto: designa la plataforma sobre la cual se ponen las estatuas. El tercer significado del vocablo ya se refiere a las propias estatuas, que se llevan sobre las plataformas en la época de las fiestas. Las estatuas parecen dar pasos, rodeados por la muchedumbre. En este artículo también vamos a utilizar el término *paso* con su tercer significado, la ‘escultura’. En diferentes partes de España durante la época de las fiestas se pueden ver *pasos* completamente distintos. La gente lleva cruces, crucifijos, figuras de los santos, de Cristo y de la Virgen. En un pueblo en la zona de la costa cántabra que se llama San Vicente adoran a la Virgen de la Barquera y conservan la leyenda de que la Virgen llegó allí en un barco sin remeros ni remos ni velas —por eso cada año en el día de la fiesta los marineros llevan una estatua de la Virgen hasta el mar.

El paso de los creyentes llevando una estatua de la Virgen lo podemos ver en el cuadro de Francisco de Goya «La procesión de flagelantes». La escena da una impresión lúgubre. Así lo explica el propio pintor en su carta al director de la Academia de Bellas Artes: «Escogí un tema que me permitiera azotar a las supersticiones». Queda claro que el pintor joven y progresista que conocía las ideas de la Ilustración francesa tenía una actitud negativa hacia la realidad española de aquel entonces y expresó su protesta contra el desenfreno de un ciego fanatismo religioso.

En la actualidad estas procesiones tienen un aspecto completamente distinto. Destacan por un carácter festivo, allí acuden muchos espectadores con trajes de colores vivos, un sinfín de flores sobre las plataformas, el espléndido vestido de la Virgen. A la Santa Patrona de la ciudad de Zaragoza, Santa María del Pilar, se le pone un vestido nuevo para las fiestas cada año —y a veces su vestuario puede dejarle a uno pasmado por su pomposidad. Durante nuestra primera estancia en España en una de las catedrales nos dijeron que poco antes de nuestra visita la capa de la Virgen, adornada con 20.000 perlas, había sido robada. Y si hoy esta información por su antigüedad nos suena a

mitos, los precios (calculados en euros) de los vestidos utilizados en la actualidad también pueden impresionar. Algunos llegan a costar hasta 150.000 euros.

Las celebraciones y procesiones pueden tener lugar en varias épocas del año. Pero las que más impresionan son las de la Semana Santa (que coincide con la pascua rusa). Son celebraciones de mucha importancia que se organizan con imaginación y fantasía en muchas ciudades, pero una fama especial la tienen las fiestas en Sevilla, Córdoba, Albacete, Málaga, Zamora o Zaragoza, entre otras. La celebración en cada una de estas ciudades tiene sus rasgos específicos. En Granada, por ejemplo, llevan una imagen del Cristo de los Gitanos y la traen al Sacramonte, un lugar exótico, donde los gitanos siguen viviendo en las cuevas. En Córdoba durante una semana se celebran 60 *pasos*. Un espectáculo increíble le ofrece a la gente la ciudad de Sevilla. Cuenta con unas cien procesiones por el estilo, con plataformas y figuras. Además de las esculturas sobre las plataformas se puede ver grupos escultóricos de muchas figuras que representan los sufrimientos de Cristo en su Pasión.

La tradición de las fiestas de este tipo se remonta al siglo xvi. En el siglo xvii el arte de elaborar esculturas para las procesiones experimentan un auge. Se piensa que fue el escultor Rincón quien elaboró los primeros grupos de figuras de madera para los *pasos*. Su «Levantamiento de la cruz» se considera una obra clásica de los *pasos*.

En la España del siglo xvii surgen pintores, para los cuales la pintura de las figuras de madera se convierte en su especialidad. Aun los grandes maestros del arte se dedican a esto de vez en cuando. Así, sabemos que Pacheco, el maestro de Velázquez, pintaba figuras de madera. A eso mismo se dedicaba Villanueva, el maestro de Zurbarán. Entre los escultores más conocidos de los *pasos* están Gregorio Fernández, Martínez Montañés (un escultor contemporáneo de Velázquez), Pedro de Mena, Alonso Cano y otros maestros. En la actualidad sus obras están en varios museos, y el que goza de una fama especial entre los tesoros de este tipo de arte es el Museo Nacional de Escultura en Valladolid. Estas estatuas llevan mucho tiempo sin abandonar el famoso museo y no participan en las procesiones actuales. Pero hay otros museos que sirven de depósito para los *pasos* que sí toman parte en las celebraciones de hoy. Un museo así está en Orihuela, en la provincia de Alicante.

Las esculturas de los *pasos* se caracterizan por unos rasgos específicos. La mayoría son bastante grandes, muchas veces exceden el tamaño natural. Tienen un colorido muy intenso o, como las de la Virgen, un vestido suntuoso. Las figuras se ofrecen al público en movimiento, de una manera enérgica, y pueden fácilmente observarse a grandes distancias, debido a que sus siluetas se perciben bien y sus posturas están marcadas por una gran expresividad, sus gestos están llenos de energía. En los grupos escultóricos de este tipo se diferencian las características de dos personajes contrapuestos: Cristo, por un lado, y sus torturadores, por otro. Las imágenes de los verdugos y sus secuaces reciben por lo general una interpretación negativa: sus figuras son feas, con unos miembros desproporcionados y a veces hasta repugnantes. Estos «héroes» se nos presentan con unos cuellos cortos y torcidos, brazos musculosos y brutos, caras primitivas. La imagen de Cristo siempre aparece con un aspecto magnífico, elevado y espiritual.

Son especialmente difíciles tanto de elaborar como de utilizar en las procesiones los grupos escultóricos que representan el Gólgota (el descendimiento de Cristo) así como los que incluyen elementos de un acto teatral. A los ojos de los espectadores del Cristo, las mismas figuras de madera quitan a Cristo de la cruz (con ayuda de mecanismos).

A diferencia de otros países católicos donde también se practican actos por el estilo, en España estas celebraciones se caracterizan por una pomposidad excepcional. Fascinan a los espectadores y atraen a muchos extranjeros. Esto nos hace pensar no solo en la tradición de los misterios medievales que se interpretaban en las plazas de Europa, sino también en el papel especial que desempeñó el teatro en la España del siglo XVII. Hoy en día la tradición de las procesiones de este tipo no solamente pervive, sino que florece y se desarrolla, pasando de un acto puramente religioso a una verdadera fiesta que en un período dado del año invade a toda España. Al mismo tiempo esto abre unas nuevas posibilidades para la búsqueda artística y las soluciones nuevas. Hoy uno puede ver los ejemplos de las esculturas de los *pasos* no solo en los museos. También se puede estudiarlos en las calles y las plazas de las ciudades españolas en la época de sus numerosas fiestas.

Ha habido muchos intentos de definir el término *paso*. En un ensayo histórico nos encontramos con una cita hermosa que dice: «Los

pasos son el sincretismo del arte, espiritualidad y dolor, que es indescriptible»³. En los estudios de los historiadores del arte la definición de los *pasos* tiene un carácter serio y científicamente sólido: «Son actos populares, iluminados por la luz de una tradición que cuenta con muchos siglos. Aquí una fe exaltada se enlaza estrechamente con una jovialidad pagana que ya de antaño les fascinaba a los extranjeros»⁴. Pero tal vez ni unos ni otros puedan expresar toda una gama tan compleja y variada de emociones que ponen en su obra los pintores y escultores, porque la mentalidad de este pueblo —que se reflejó de una manera tan especial en este fenómeno artístico y en todas las obras del arte que desempeñan un papel en las celebraciones— se fue formando durante largos siglos.

BIBLIOGRAFÍA

- CANALES, Alfonso, *Málaga en color*, León, Everest, 1978.
Ispania, ed. Dorling Kindersley, Moscú, Slovo, 2001 (en ruso).
Ispania, Okno v mir, Moscú, Ecom-press, 1996 (en ruso).
KÁPTEREVA, Tatiana Pávlovna, *Ispania, Istoría iskusstva*, Moscú, Beliy gorod, 2003 (en ruso).
MARTÍN GONZÁLEZ, Juan José, *Museo Nacional de Escultura en Valladolid*, León, Everest, 1981.
MOLINA FAJARDO, Eduardo, *Granada en color*, León, Everest, 1981.
SALAS BOSCH, Xavier de, *Goya en Madrid*, Madrid, Orgaz, 1979.
SHASHKOV, Yuriy Alekseevich, y KOSTILEVA, Elizaveta A., *Fiestas de España*, San Petersburgo, Caro, 2002 (en ruso).
Vsya Zaragoza, Moscú, Campana, 1998 (en ruso).

³ Shashkov y Kostileva, 2002, p. 67.

⁴ Káptereva, 2000, p. 314.

ILUSTRACIONES



Ilustración 1. Corpus Christi, Catedral de Granada



Ilustración 2. Estatua de la Virgen de San Vicente de la Barquera (Cantabria)



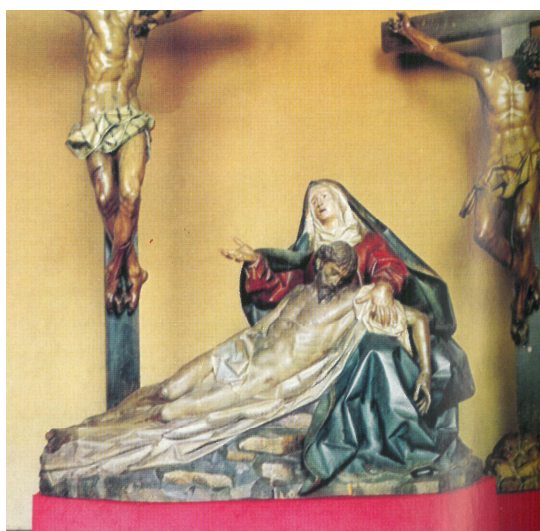
*Ilustración 3. Francisco de Goya, «Procesión de flagelantes»,
Real Academia de San Fernando, Madrid*



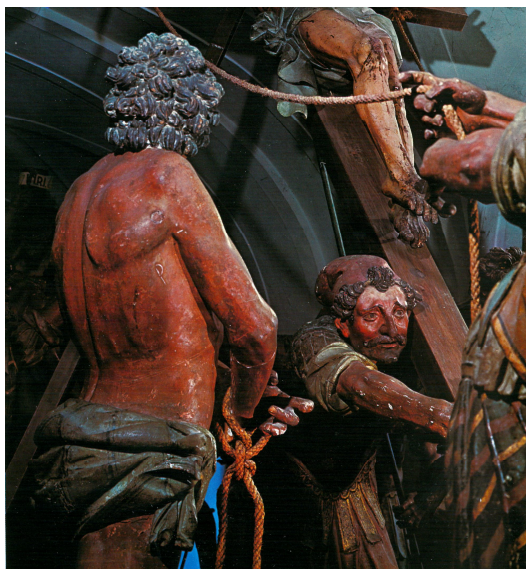
Ilustración 4. Procesión con la Virgen del Pilar en Zaragoza



Ilustración 5. Virgen de las Angustias en Granada



*Ilustración 6. Gregorio Fernández, «La piedad»,
Museo Nacional de Escultura, Valladolid*



*Ilustración 7. Francisco Rincón, paso de «El levantamiento de la cruz»,
Museo Nacional de Escultura, Valladolid*



*Ilustración 8. Francisco Rincón, paso de «El levantamiento de la cruz» (fragmento),
Museo Nacional de Escultura, Valladolid*



*Ilustración 9. Gregorio Fernández, paso de «El descendimiento»,
Museo Nacional de Escultura, Valladolid*



*Ilustración 10. Paso del Cristo de la Expiración.
Semana Santa, iglesia de San Pedro de Málaga*